

**CONVERSACION TELEFONICA MADRID-VIENA**

**TRES LIBROS A PUNTO: «LA LARGA MARCHA HACIA LA MONARQUÍA», «MIS CONVERSACIONES CON EL PRÍNCIPE» Y «MIS DESPACHOS CON FRANCO»**

¿ha enviado alguna sugerencia al proyecto de ley de Reforma? ¿Qué le parece el texto?

—Sinceramente, una «larga cambiada».

—¡Olé! Muy castizo está el señor embajador... (Le olgo reír a larga distancia.)

—Realmente —añade— no es una reforma constitucional, sino la puerta que se abre a la verdadera reforma. En tanto conserve mi condición de embajador me abstengo de emitir el juicio sobre la ley, pero aguarde usted unos días: me oirá en el Consejo Nacional el día 27.

—Me preguntaba usted si había enviado alguna sugerencia... Pues sí, varias: a todos los artículos y disposiciones transitorias. Pero no a la totalidad, ¿eh?

**VUELVO A MI CATEDRA Y AL PARLAMENTO**

—¿Vuelve usted para encargarse de alguna parcela de la Administración Pública? ¿Regresa con «cargo»?

—No. Vuelvo a mi cátedra y para meterme de lleno en la tarea legislativa que me compete como procurador y consejero, y, como le he dicho, para colaborar en la formación de ese gran bloque que supere siglas y conjunte tendencias «homologables».

—De su estancia en Austria, ¿qué experiencias y qué «medallas» trae para su «curriculum» político?

—He estado —estoy todavía— al frente de una Embajada que es un observatorio de excepción, cuna de la diplomacia y sede de organismos internacionales; tengo aquí triple acreditación. Aparte, he desplegado una gran actividad: negociación de cinco Convenios, tres de los cuales ya se han firmado y los otros dos están pendientes de fecha. He sido jefe de la Delegación española en la Convención de Viena del año 75. He inaugurado dos centros para nuestros emigrantes en Austria. He promovido la intensificación de intercambios culturales, universitarios y artísticos. También numerosos contactos y acuerdos entre hombres de negocios de España y Austria. Creo que no falto a la humildad si digo que durante mi representación diplomática aquí, Austria ha dado un giro de ciento ochenta grados en su visión y estima de España. Dos meses antes de mi nombramiento, el Gobierno austriaco consideraba «non grata» la visita de nuestro ministro de Justicia. En cambio, cuando recientemente nos visitó el ministro Oreja Aguirre tuvo aquí contactos importantes que en otros países no se consiguieron: el presidente de la República, el canciller federal, el presidente del Parlamento, etcétera. Aquí, ahora, España tiene buena Prensa.

—Además de todos esos logros en la diplomacia ha tenido usted tiempo para meterse en faena de escribir libros...

**TRES LIBROS EN PRENSA**

—Sí, tres. El tiempo cunde cuando se vive un horario fuerte. Además de «La larga marcha hacia la Monarquía» tengo

en preparación «Mis conversaciones con el Príncipe», desde que le conocí, como alumno mío de Derecho Administrativo, hasta las vísperas de su proclamación, hemos hablado numerosas veces solos los dos. Y «Mis despachos con Franco». Cerca de trescientos despachos con el Caudillo; durante mis nueve años de ministro me recibió cada ocho o cada quince días... Eche usted la cuenta. Y conservo los guiones que yo me hacía de cada despacho, en los que anotaba lo que Franco me había dicho a cada tema y a cada punto. A mí mismo, que lo requeteconozco, me resulta apasionante.

—En Madrid sabemos todos ya que es usted «muy monárquico». ¿Más monárquico que franquista?

—No cabe sopesarlo en una balanza. Monárquico de siempre, por íntima convicción. Y cuando Franco me llamó a servirle en su Gobierno, lo hice con lealtad. La lealtad es indivisible. La persona leal es leal siempre y con todos. No concibo una lealtad de quita y pon.

—Por cierto, se atribuye a su intervención el que España-Reino llegase a ser España-Monarquía, es cierto?

—Evidentemente. Había quienes jugaban a mantener España como un Reino con regencia perpetua. Y una Monarquía demanda un Rey coronado.—Pilar URBANO.